

Kamchatka

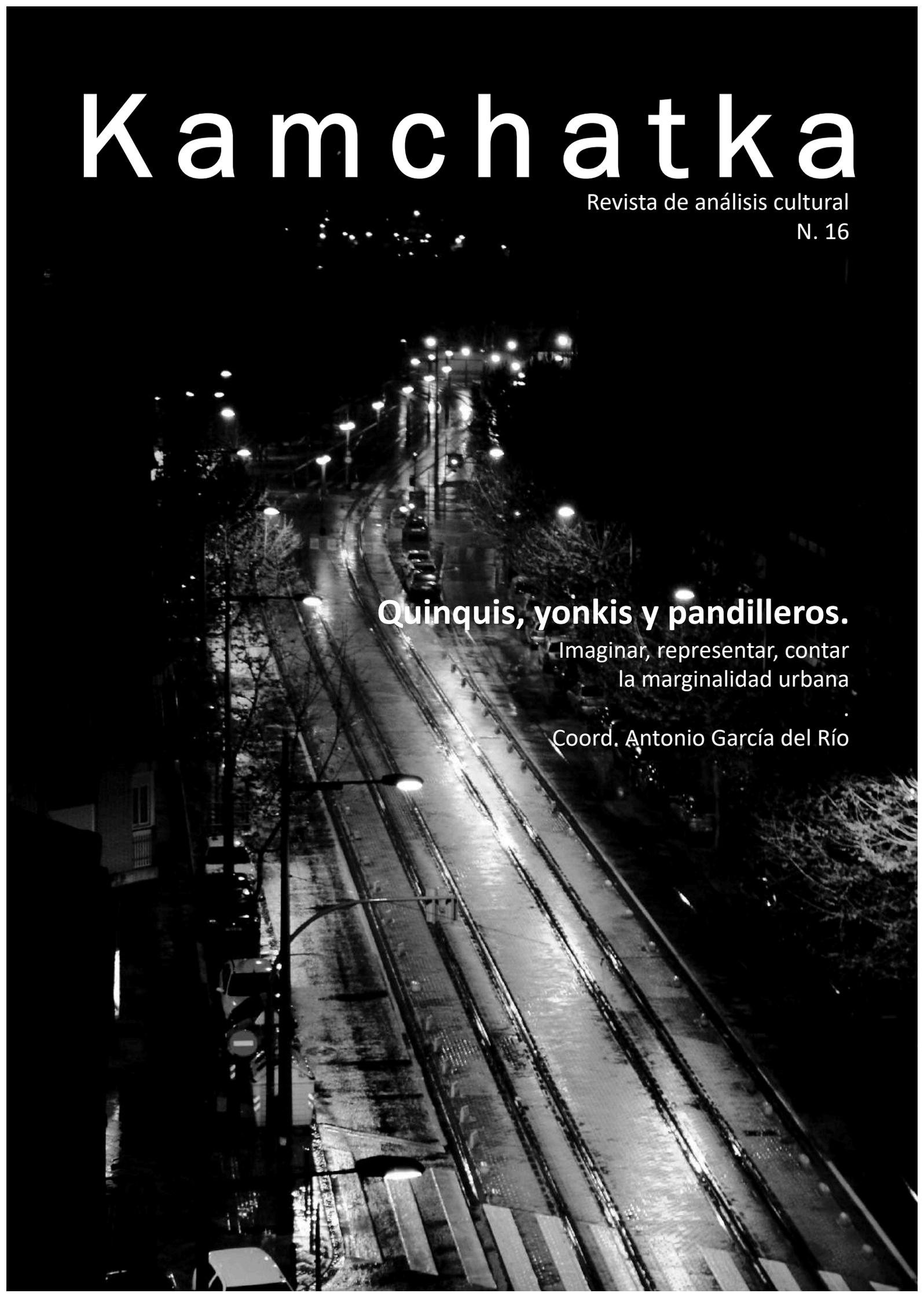
Revista de análisis cultural

N. 16

Quinquis, yonkis y pandilleros.

Imaginar, representar, contar
la marginalidad urbana

Coord. Antonio García del Río



QUINQUIS, YONKIS Y PANDILLEROS. IMAGINAR, REPRESENTAR, CONTAR LA MARGINALIDAD URBANA

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 16 (2020)

Monográfico coordinado por ANTONIO GARCÍA DEL RÍO

ANTONIO GARCÍA DEL RÍO. Quinquis, yonkis y pandilleros. Imaginar, representar, contar la marginalidad urbana.

I. MUNDOS, MITOS E HISTORIAS QUINQUIS

GERMÁN LABRADOR MÉNDEZ. El mito quinqui. Memoria y represión de las culturas juveniles en la transición postfranquista.

PAULA PÉREZ-RODRÍGUEZ. Historia conceptual del quinqui. Pluriempleo, policía, prensa y mito.

SOFÍA NICOLÁS DÍAZ. Sobre rap, trap y calle: imágenes y fenómenos.

ANTONIO GARCÍA DEL RÍO. De vagos y maleantes, bandidos y censores: la contraimagen del quinqui durante el franquismo en obras de Rodríguez Méndez.

II. CONTEXTOS PARA UNA NUEVA HISTORIA CULTURAL

ANTONIO ORIHUELA. ¡Más chutes no! La heroína, entre arma de la democracia y vehículo heroico.

CARMEN MEDINA PUERTA. “Construir la poesía como una enfermedad de la piel”: la representación del VIH/SIDA en la España democrática.

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA. ¡Quita esa gorra de obrero! Desproletarización editorial en la Transición española.

III. OTRAS MARGINALIDADES EN CONTEXTOS LATINOAMERICANOS

MARIEL BUFARINI. Percibir y resistir los estigmas. Un estudio sobre la cotidianeidad de personas en situación de calle.

JUAN FERNANDO PAVEZ PÉREZ, MARÍA JOSÉ REYES ANDREANI, FRANCISCO JEANNERET, MARÍA ANGÉLICA CRUZ, CÉSAR CASTILLO, JUAN JEANNERET, MANUELA BADILLA, CENTRO DE INTERPRETACIÓN FISURA FISURA. Murales y políticas de memoria en un "barrio crítico" de Santiago de Chile.

ANEXO AL MONOGRÁFICO. TEXTOS DE HOMENAJE.

RESISTIR A LES PALPENTES / RESISTIR A TIENTAS. Poemas de Antonio García del Río.

SEMBLANZA DE TONY Y CUADERNO DE VOCES.

Imagen de portada:
fotografía de Antonio García del Río.



MURALES Y POLÍTICAS DE MEMORIA EN UN “BARRIO CRÍTICO” DE SANTIAGO DE CHILE

Murals and politics of memory in a “critical neighborhood” of Santiago, Chile

JUAN FERNANDO PAVEZ UNIVERSIDAD DE CHILE (CHILE)

juanpavezp@ug.uchile.cl <https://orcid.org/0000-0003-2987-2753>

MARÍA JOSÉ REYES UNIVERSIDAD DE CHILE (CHILE)

mjrandreani@u.uchile.cl <https://orcid.org/0000-0002-1874-9031>

FRANCISCO JEANNERET UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO (CHILE)

fjeanneretb@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-1713-7970>

MARÍA ANGÉLICA CRUZ UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO (CHILE)

mariaangelica.cruz@uv.cl <https://orcid.org/0000-0002-6958-859X>

CÉSAR CASTILLO UNIVERSIDAD DE CHILE (CHILE)

paralau@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-4291-3102>

JUAN JEANNERET CENTRO DE INTERPRETACIÓN FISURA (CHILE)

juanjbrith@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-9915-5798>

MANUELA BADILLA UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO (CHILE)

manuelabadilla@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-9643-3761>

CENTRO DE INTERPRETACIÓN FISURA

Pavez, Juan Fernando; Reyes, María José; Jeanneret, Francisco; Cruz, María Angélica; Castillo, César; Jeanneret, Juan; Badilla, Manuela y Centro de Interpretación FiSura.

“Murales y políticas de memoria en un “barrio crítico” de Santiago de Chile”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 16 (Diciembre 2020): 231-254.

DOI: <https://doi.org/10.7203/KAM.16.16650> ISSN: 2340-1869

RECIBIDO: 08 DE FEBRERO DE 2020

ACEPTADO: 05 DE OCTUBRE DE 2020

RESUMEN: La recuperación de las memorias de territorios que han sufrido la violencia y represión política en los países del Cono Sur, ha sido una tarea central en las investigaciones de las Ciencias Sociales. En Chile, las “poblaciones emblemáticas” han sido un foco primordial en estos trabajos dado su rol activo en la resistencia contra la dictadura. El presente estudio se centra en una “población emblemática” que tiene la particularidad de ser catalogada por el Estado como “barrio crítico”, dado su alto nivel de violencia y conflictividad social. El objetivo es analizar la configuración de memorias y las políticas que se desprenden de ella a través de los murales emplazados en un territorio que ha vivido conflictos y violencias no solo en el pasado, sino también en la actualidad. Desde un enfoque cualitativo, se generó y analizó un catastro extensivo de murales que se realizó entre 2016 y 2018 para, en el año 2019, producir y analizar datos a través de la observación participante en 5 de ellos. Los hallazgos principales apuntan a una *politización* de las memorias que se configuran en los murales, utilizándose el pasado para disputar sobre cómo vivir y convivir en este particular territorio.

PALABRAS CLAVE: políticas de memoria, murales, “barrio crítico”.

ABSTRACT: The recuperation of memories from territories that have suffered violence and political repression in Latin American Southern Cone countries, has been an important task on Social Science investigations. In Chile, poor urban neighborhoods have been one of the main focus of these works because of their active role in the resistance against the dictatorship. This research project centers its analysis on one of these neighborhoods that has the peculiarity of being cataloged by the Government as “critical”, due to its current levels of violence and social conflict. The main goal is to analyze the configuration of memories and the politics that emerge from this mnemonic process through the murals located in this neighborhood, an area that has experienced conflicts and violence not only in the past but also in the present. Based on a qualitative framework, between 2016 and 2018 the investigation generated and analyzed a registry of the neighborhood’s murals. Later, in 2019, this research project also produced data through participant observation of 5 murals and their nearby contexts. The main findings indicate that there is a *“politization”* of the memories that are depicted and configured in the murals, by using the past for disputing different forms to live and coexist in this special territory.

KEYWORDS: politics of memory, murals, “critical neighborhood”.

INTRODUCCIÓN

La recuperación de las memorias de territorios y/o comunidades azotadas por pasados de violencia y represión política, autoritarismos y/o dictaduras cívico-militares, y que han sido catalogadas como “marginales” y “excluidas”, ha sido la constante en el campo de las Ciencias Sociales, en particular, en los países del Cono Sur (Del Pino, 2003; Villapolo, 2003; entre otros). En el caso de Chile, dichos estudios se han centrado principalmente en las llamadas “poblaciones¹ emblemáticas” dado su origen de lucha por la sobrevivencia (Álvarez, 2014a; Brito y Ganter, 2014), y su rol activo en la resistencia contra la dictadura militar (Cortés, 2016). Con la oralidad como fuente, dichos estudios han generado relatos de los/as pobladores/as² sobre los orígenes fundacionales, así como de los tiempos de resistencias en dictadura con el propósito de transmitir el valor de la organización social y la lucha cotidiana a las nuevas generaciones (Álvarez, 2014a).

Los relatos del pasado que se configuran a través de dichas investigaciones generan como efecto político la distinción entre un “otros” y un “nosotros”, y, por tanto, una identidad que posibilita a los/as pobladores/as sentirse pertenecientes no solo a un territorio, sino también a una particular forma de vivir, reconstruyendo lazos que fueron dañados en tiempos pasados de violencia y represión política (Garcés y Leiva, 2005; ECO, Educación y Comunicaciones, 2012; Gatica, 2013; Álvarez, 2014a; Cortés, 2016; entre otros).

Iniciada la transición democrática en Chile (1990), se agudizó la desigualdad y estigmatización social en muchas de estas poblaciones, producto de la consolidación de las políticas neoliberales (Ruiz, 2014; Bruey, 2018) y del aumento sostenido del tráfico de drogas (Parraguez, 2012). A tal punto, que algunas de ellas han sido calificadas por el Estado como “barrios críticos” por su alto nivel de violencia y conflictividad social (Parraguez, 2012), siendo foco de continuas intervenciones estatales (Larenas, Fuster y Gómez, 2018). En este sentido, son territorios donde no solo el pasado, sino también el presente están constituidos por conflictos sociales y violencias políticas, posibilitando preguntarse sobre cómo se hace memoria y cuáles son sus efectos políticos en condiciones de producción donde aún los conflictos y violencias se despliegan. Preguntas, por cierto, que han estado marginadas de las actuales investigaciones, las cuales se han centrado principalmente en el pasado de violencia política que experimentaron en tiempos de la dictadura cívico-militar (1973-1990).

El presente artículo, que se inscribe en una investigación de mayor alcance³, se focaliza en el análisis de cómo se configuran las memorias y las políticas que se desprenden de ellas en un

¹ “Población” en Chile alude a un sector de escasos recursos que surge de un proceso de urbanización que no ha sido completamente planificado (Aguilera, 2019). Junto a ello, enfatiza una dimensión política pues apunta a procesos de producción del territorio por parte de sus habitantes, el cual es reivindicado como propio, y disputado frente a la amenaza de la ciudad formal (Larenas, Fuster y Gómez, 2018).

² En sintonía con la noción de “población”, en Chile aludir a “poblador/a” implica un carácter político pues no solo significa habitar un lugar específico, sino sobre todo apunta a una forma particular de vivir y compartir en el territorio, mediante la acción pública y su apropiación, emergiendo dinámicas colectivas que propician su defensa y la autoafirmación de su propiedad (Zenteno, 2016).

³ Proyecto Fondecyt N°1161026 “Memorias locales y transmisión intergeneracional: estudio de caso de un “barrio crítico” en Santiago de Chile”, tuvo por objetivo comprender la transmisión de memorias en un territorio que se ha caracterizado por enfrentar una historia continua de conflictos sociales y violencias provenientes tanto del Estado como desde sus dinámicas locales.

“barrio emblemático” y a la vez “barrio crítico” de Santiago de Chile: la población la Legua. Emplazada en el peri-centro de la ciudad, se constituyó como emblema de la resistencia a la dictadura (Garcés y Leiva, 2005), y en la actualidad como territorio marginado, excluido y marcado por la violencia y el conflicto constante, siendo foco de la intervención del Estado desde el año 2001 mediante dispositivos policiales y psicosociales (FiSura, 2014; INDH, 2015).

Para ello, se indaga en los murales de la población, no tanto por, como dice Lemouneau (2015), ser un modo de expresión privilegiado de las capas sociales más desfavorecidas, sino en el entendido que las marcas del territorio tienen un papel fundamental en la configuración de las memorias cotidianas de los/as pobladores/as (Schindel, 2009). Cuestión que se potencia ante la constatación que un modo privilegiado de transmisión de memorias en este tipo de territorios son acciones conjuntas entre pobladores/as —como, por ejemplo, la inscripción en los muros— más que relatos del pasado que se traspasan de una generación a otra (Jeanneret *et al.*, 2020).

NOTA METODOLÓGICA

El estudio se inscribe en una investigación de mayor alcance realizada durante tres años (2016 a 2018), que tuvo por objetivo comprender la transmisión de memorias de un “barrio crítico” en Santiago de Chile a través de entrevistas y grupos de conversación, así como de observación participante en escenarios donde los sentidos del pasado del territorio se movilizaban⁴. La estrategia fue el estudio de caso, pues se abocó al examen de acontecimientos que tuvieron lugar en un marco geográfico a lo largo del tiempo, implicando un proceso de indagación detallado, comprehensivo, sistemático y en profundidad (Rodríguez, Gil y García, 1999).

La selección del caso —población La Legua (ver Imagen 1)— se sostuvo por tratarse de una población “emblemática” a nivel nacional tanto por su origen vinculado al trabajo y la autogestión de los/as pobladores/as (Brito y Ganter, 2014), como por las acciones de resistencia durante el golpe militar y la dictadura cívico-militar (Garcés y Leiva, 2005). Asimismo, desde el 2001 se constituye como “barrio crítico” desde el Estado, siendo objeto constante de intervenciones policiales, psicosociales y urbanísticas (FiSura, 2014).

El estudio al que se aboca este artículo centra su atención en los murales de la Legua que, como en otras poblaciones en Chile, se han constituido en uno de los principales componentes de la construcción de la memoria subalterna (Cortés, 2016), representando un poderoso recurso simbólico para disputar la interpretación del pasado reciente (Alcatruz, 2004). En este sentido, se configura como objeto privilegiado para indagar las memorias y las políticas que se desprenden de ellas en un territorio donde no solo el pasado, sino también el presente están saturados de tensiones, conflictos y/o violencias.

⁴ Se llevaron a cabo 72 entrevistas a un total de 36 participantes y 5 grupos de conversación donde participaron un total de 56 personas. En cuanto a las observaciones participantes, se realizaron durante los tres años de investigación en los siguientes escenarios: día del patrimonio; conmemoración del 11 de septiembre, fecha del golpe de Estado de 1973; y los dos carnavales que se realizan en el territorio.



Imagen 1: Mapa sectores Población la Legua.
Fuente: Google Maps.

Nuestra perspectiva de aproximación hacia los murales estuvo inspirada por el enfoque etnográfico (Hammersley y Atkinson, 2007) mediante la realización de observaciones participantes (Guash, 2002). Esta técnica permitió aproximarnos de un modo partícipe al mural en tanto materialidad, considerando principalmente su ubicación y lo enunciado a través de imágenes y/o escritos; como a los usos, prácticas e interacciones que propiciaba (García y Casado, 2008). Las observaciones participantes se complementaron con material documental —registros audiovisuales, archivos electrónicos y documentos de organizaciones de la población— permitiendo historizar y contextualizar los distintos murales.

En primera instancia, se realizó un catastro general de los murales presentes en los tres sectores de la Legua, cuyo resultado dio cuenta de 32 murales en julio de 2019 y que se encuentran distribuidos de forma heterogénea como se puede visualizar en la siguiente cartografía (ver Imagen 2):

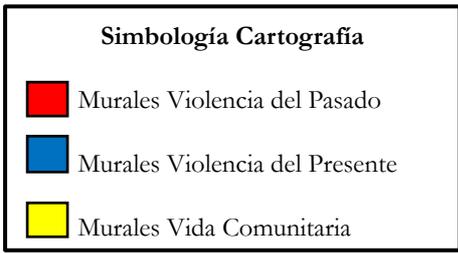
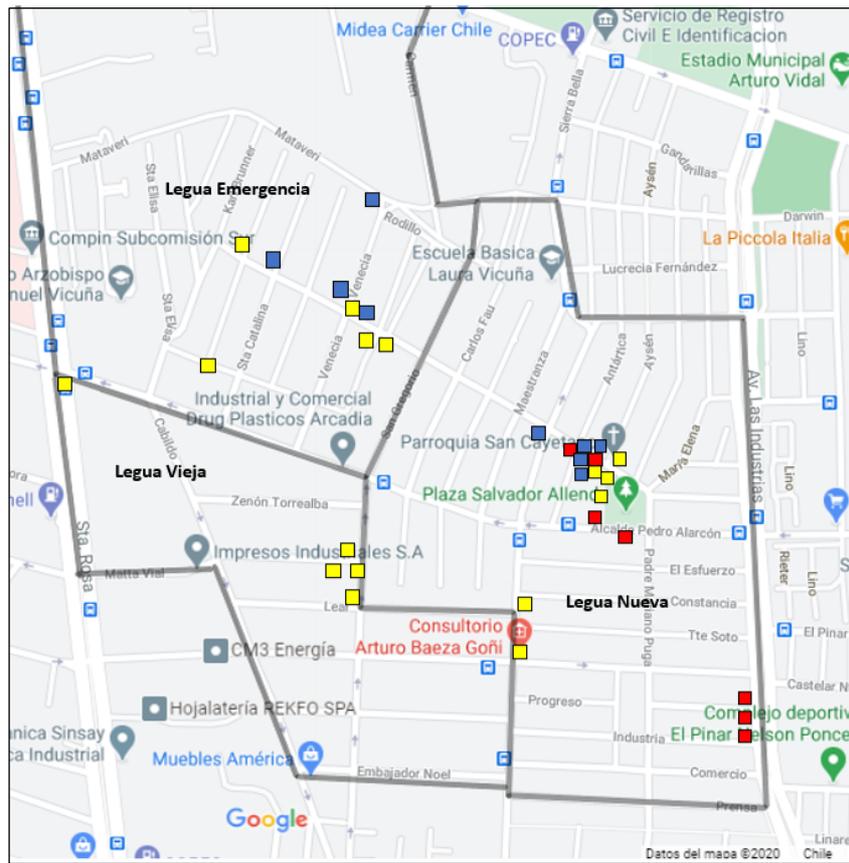


Imagen 2: Cartografía sectores de la Legua según tipología y localización de los Murales.
Fuente: Google Maps.

Gracias a esta mirada extensiva fue posible analizar lo enunciado en los muros mediante el análisis de contenido (Krippendorff, 1990) surgiendo 3 ejes temáticos principales: violencia del pasado, violencia del presente y vida comunitaria. Su distribución se puede apreciar tanto en la Imagen 2, como en la siguiente tabla:

Eje temático/ Sectores de la población	Legua Nueva	Legua Emergencia	Legua Vieja
Violencia del pasado	7	0	0
Violencia del presente	5	4	0

Vida comunitaria	6	5	5
Total	18	9	5

Posteriormente se seleccionaron 5 murales, los que fueron analizados de modo intensivo. Los criterios de selección consideraron: a) presencia de los 3 ejes temáticos; b) conveniencia o accesibilidad al campo (Valles, 2002). Los murales escogidos se sitúan en la plaza de la población, en Legua Nueva, lugar donde se encuentra el “Memorial Población La Legua” dedicado a los/as pobladores/as asesinados/as y desaparecidos/as durante la dictadura militar (Aguilera, 2019)⁵.

La observación participante de los 5 murales se focalizó principalmente en su dimensión enunciativa, en los usos en torno a ellos y en su materialidad. Para su análisis se utilizaron herramientas del análisis del discurso (Íñiguez y Antaki, 1998).

La producción de datos visuales —fotografías— para la realización del catastro y análisis extensivo se llevaron a cabo los años 2016, 2017 y 2018. En el año 2019 se realizó tanto la observación participante, registrada en notas de campo y fotografías, como el respectivo análisis intensivo. Dichas observaciones se llevaron a cabo durante la conmemoración del 11 de septiembre con el fin de dar cuenta de dinámicas colectivas y organizadas, así como en diversos días de la semana (días laborales como fines de semana) para acceder a dinámicas cotidianas. Si bien en una de dichas instancias parte del equipo de investigación participó de la realización de murales, en las otras la postura fue la de observar la materialidad del mural, así como participar de la circulación, interacción y/o uso que se hacía de él.

EFFECTOS POLÍTICOS DESDE MEMORIAS SUBTERRÁNEAS

En la década de los 80 y 90, frente a investigaciones que realzaban las políticas de memoria político-institucionales configurándose la llamada “memoria oficial”, “memoria fuerte” o “memoria hegemónica”, emergió una tradición que se abocó a las “memorias populares”, aquellas que se tejían y ejercían “desde abajo” (Misztal, 2003). Dicha tradición ha buscado dar visibilidad a las “memorias subterráneas” (Pollak, 2006), aquellas que subrepticamente reproducen, interrogan, cuestionan, resisten y/o transforman la “memoria oficial”.

Hacer memoria del pasado reciente, ya sea desde un espacio político-institucional —como es el caso del Estado—, o bien desde espacios cotidianos, implica remitir y enfrentar el pasado —haciéndolo presente, silenciándolo, marginándolo, entre otros— y con ello ponerlo en juego respecto al presente y el futuro. De este modo, se establece un orden, y, por tanto, una política (Reyes, 2015) en un contexto donde el conflicto es consustancial (Mouffe, 1993).

En esta línea, analizar políticas de memoria implica centrarse en cómo se configura el pasado y el lugar que se le otorga en el presente, así como en el conflicto que se genera por y a través del pasado (Reyes, 2015). Por tanto, la mirada se fija en la construcción de pasado, sus usos

⁵ AGUILERA, Carolina. “Conmemoraciones a los caídos en dictadura en lugares marginales de la ciudad. Larga duración y traslocación en el Monumento de la Población La Legua, Chile”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 13 (2019): 437-463.

y efectos, más que en la intencionalidad política de los actores al hacer memoria. Una forma de comprensión que permite trascender el cómo usualmente han sido abordadas las políticas de memoria —es decir, desde la política pública (Vinyes, 2007)—, posibilitando hacer una lectura de su ejercicio en diversos espacios —por ejemplo, organizaciones, colectivos, agrupaciones— y acciones —la realización de un mural, las conversaciones a la luz de una conmemoración, entre otras—.

Investigaciones que se propongan trabajar con políticas de memoria que trasciendan las acciones realizadas por el Estado son escasas a nivel nacional e internacional. En ellas suele realizarse los efectos políticos de hacer memoria en el ámbito familiar (Bietti, 2010), en el espacio entre pares (Palmberger, 2010 y 2016), así como en los discursos y trayectos cotidianos (Reyes, Muñoz y Vázquez, 2013), siendo escaso dicho análisis en territorios específicos, como es el caso del presente estudio.

MURALES Y MEMORIAS: EL CASO CHILENO

El muralismo en Chile surge en la década de los 30, a la luz de expresiones académicas o ligadas a artistas visuales. Sin embargo, en los años sesenta se desarrolla un trabajo conjunto entre artistas y brigadas muralistas en poblaciones con el fin de plasmar en los muros los ideales y el compromiso con el proyecto político de Salvador Allende (Cortés, 2016). Así, se comenzó a plasmar en los murales una estetización de la política y la vida cotidiana de la clase trabajadora, afirmando la identidad urbana y política de los sectores subalternos de la sociedad chilena (Rodríguez-Plaza, 2005 en Cortés, 2016).

Con el advenimiento de la dictadura cívico-militar, las murallas fueron silenciadas mediante mecanismos dirigidos a neutralizar las expresiones de condena al régimen militar que se inscribían en las calles de las poblaciones de Santiago (Cortés, 2016). Luego, alrededor de 1983 se comenzó a re-articular el movimiento social principalmente en las poblaciones y sectores populares (Bruey, 2018) donde los murales cobraron particular relevancia como una alternativa gráfica de hacer política. De este modo, el silencio impuesto por la dictadura se rompió a través de los murales poblacionales, los que cumplieron la función de ser el soporte físico de mensajes de resistencia (Cortés, 2016).

En la actualidad, los murales han emergido como un modo de expresión privilegiado en estos territorios (Lemouneau, 2015), plasmándose en ellos injusticias sociales (Tovar, 2015), así como la historia de los “vencidos”, manifestándose como una forma liberadora de la memoria en un espacio abierto a las diferencias, a los diálogos, a las tensiones y/o pugnas (Alcatruz, 2004). En este sentido, los murales han sido reconocidos como un vehículo de la memoria que se opone a los mecanismos oficiales, constituyendo un recurso simbólico para disputar la interpretación del pasado reciente (Alcatruz, 2004). Debido a que reivindican proyectos sociales de grupos que se encuentran excluidos o en los márgenes del proyecto de memoria institucional u oficial, las memorias que se configuran en los murales funcionan al margen del poder y construyen una narrativa propia (Raposo, 2012).

Asimismo, al estar dirigidos al transeúnte, los murales poseen un carácter transitorio que busca propiciar la interacción con el espectador, generando cambios en lo inscrito en base al

momento social y político, de forma que son reconstruidos en función de las necesidades del presente (Alcatruz, 2004).

Dicha transitoriedad de los murales como soporte de memoria, sumado a su configuración al margen de la política oficial de memoria, han propiciado la realización de algunos estudios —por cierto, aún escasos— en poblaciones emblemáticas de Santiago como La Victoria (Campos, 2009; Tijoux, 2009; Cortés, 2016) y Villa Francia (Raposo, 2013), las que se caracterizan por su pasado de resistencia durante la dictadura cívico-militar.

Respecto a los principales hallazgos de dichas investigaciones, Tijoux (2009) considera los murales como espacios dinámicos y que se relacionan con el territorio, las personas que lo habitan y quienes lo transitan. Dicho dinamismo está dado por la re-inscripción del contenido de los murales, donde es primordial la participación colectiva de los actores de la población. Las re-inscripciones evidencian un hacer constante en torno a los muros y la apropiación de estos espacios, produciendo instancias de detención y reflexión que permiten dar cuenta de problemáticas divergentes al punto de vista predominante.

En tanto, Campos (2009) señala que los murales propician la delimitación del territorio para sus habitantes como para el resto de la ciudad, cuyos enunciados se encuentran inspirados en un ideario político articulado en oposición a las formas del orden y la dominación hegemónica. Junto a ello, dan cuenta de la vida cotidiana de los habitantes de La Victoria, intentando recomponer el vínculo social entre los/as pobladores/as, que ha sido puesto en cuestión por diversos procesos sociales como la irrupción del neoliberalismo.

En el caso de Villa Francia, se propone que los/as pobladores realizan marcas en el territorio —como los murales— de una forma disruptiva reiterando los acontecimientos del pasado como modo de protesta y denuncia. En contraposición, las prácticas conmemorativas del Estado utilizan espacios regulados y controlados. De este modo, los murales entendidos como lugares de memoria adquieren significado gracias a las prácticas sociales que allí tienen lugar, y a la experiencia que sobre estos tienen los individuos y las colectividades, cuyas diferencias y disputas en torno a los contenidos de la memoria cobran sentido como disputas territoriales (Raposo, 2013).

De este modo, los murales han logrado adecuarse para diferentes propósitos discursivos y sirven como medio de comunicación para los/as pobladores/as, generando un repertorio de acción que se ha constituido en uno de los principales componentes de la construcción de las memorias subalternas (Cortés, 2016). No obstante, las dinámicas y conflictos que acontecen en los murales de una población emblemática, pero que actualmente sigue enfrentando en su cotidianidad conflictos y violencias provenientes tanto del Estado como de disputas locales, han sido escasamente investigadas.

EL CASO DE ESTUDIO: LA LEGUA

La población La Legua se configuró a partir de tres momentos históricos que coinciden con los tres sectores que la componen (ECO, 2012; Lin, 2016). Legua Vieja surge en la década de los 20 debido a la crisis habitacional urbana provocada por la migración hacia la ciudad de los trabajadores de la industria salitrera. Legua Nueva se constituyó en 1947 cuando un grupo de

pobladores/as decidieron tomar ilegalmente sitios en el lugar; sector que se caracteriza por su alto nivel de organización social y política vinculado a su origen (Garcés y Leiva, 2005; Álvarez, 2014a). Luego, a principios de los 50, se funda Legua Emergencia cuyo nombre se debe a la instalación de viviendas provisorias que terminaron siendo permanentes (Lin, 2016); allí arribaron las familias más pobres de la ciudad, cuya actividad económica se basaba en estrategias ilícitas o que se movían al borde de la legalidad (Álvarez, 2014b).

A pesar de las diferencias entre los 3 sectores, es común entre ellos los altos niveles de pobreza material y marginación social, la falta de equipamiento urbano y de servicios públicos, como la presencia de un gran número de organizaciones sociales, políticas y religiosas (Álvarez, 2014a).

En relación al pasado de la población, el golpe militar y la posterior dictadura cívico-militar representan un hito de la violencia en el territorio, ya que fue uno de los lugares más reprimidos de la ciudad debido a su fuerte organización social vinculada a partidos de izquierda y a la resistencia ejercida por sus pobladores/as ante las fuerzas armadas (Garcés y Leiva, 2005). Por ello, y considerando además sus orígenes vinculados al trabajo de los/as pobladores/as para su emplazamiento, se le considera como una población “emblemática” (Brito y Ganter, 2014).

Tras el retorno a la democracia, la vida en la población se encuentra marcada por la intervención a manos del Estado, debido a su categorización el año 2001 como “barrio crítico” (INDH, 2015) a propósito de la violencia emanada de los conflictos ligados al narcotráfico y al uso de armas (Unidad de Planes Integrales, 2017). La intervención consiste en un dispositivo de control policial permanente en el barrio, al cual se ha sumado el despliegue de programas de intervención psicosocial desde 2006 (INDH, 2015). Finalmente, durante el 2010 se lleva a cabo el Plan Iniciativa Legua que destaca por una gran inversión estatal que combina la operación de las policías y la prevención social e intervención urbanística (Unidad de Planes Integrales, 2017).

De esta manera, la población se ha constituido en el foco de la intervención estatal cuyo eje principal ha sido la seguridad y las labores de las fuerzas policiales en la población (Larenas, Fuster y Gómez, 2018). Lo anterior ha implicado una violencia constante marcada por controles policiales abusivos, allanamientos a viviendas, presencia permanente de la policía, así como cambios urbanísticos desarrollados por el gobierno central sin mayor participación de los/as pobladores/as, como obras de pavimentación, luminarias y derrumbe de muros.

Todo este contexto de intervención sumado a los conflictos locales marcados por el tráfico de drogas han propiciado un presente cargado de violencia, así como la estigmatización de la población (Arensburg *et al.*, 2016).

RESULTADOS

Los sentidos del pasado

A partir del análisis de los murales es posible dar cuenta de distintos sentidos del pasado que se configuran en el territorio, donde cobran relevancia los hechos de violencia acaecidos durante el golpe militar y la posterior dictadura cívico-militar en la población. Pese a la

importancia de este pasado para la vida cotidiana actual de los/as pobladores/as, es llamativo que los murales que aluden a las violencias del pasado se ubiquen específicamente en Legua Nueva, mas no en los otros dos sectores —Legua Vieja y Legua Emergencia.

En relación a estos murales, se destaca que poseen diferencias entre sí respecto a su emplazamiento, los actores que los realizaron, los usos que adquieren en el presente, así como también los sentidos del pasado a los que refieren.

En primera instancia, se encuentran 3 murales en Avenida Las Industrias, la cual constituye el límite de la población con el resto de la comuna y que fueron diseñados por una brigada de la población (ver Imagen 3). Lo enunciado en dichos muros visibiliza y denuncia los hechos de violencia suscitados durante la dictadura cívico-militar, apuntando a una clave nacional más que a una clave local, siendo la única seña local la pregunta “¿dónde están nuestros vecinxs?”.



Imagen 3: Murales Avenida Las Industrias.
Fuente: Elaboración propia.

La particularidad de estos murales es que, junto con delimitar territorialmente a la población, tienen una función de presentación hacia el resto de la ciudad enunciando que el pasado de violencia política no solo no está olvidado, sino que requiere aún de “verdad y justicia”.

En la misma línea, alrededor de la Plaza Salvador Allende se pueden encontrar varios murales relativos a la violencia del pasado. Por un lado, se encuentra una inscripción diseñada por el partido Comunista, cuya sede local está emplazada cercana a la plaza, que representa a los pobladores de La Legua asesinados durante la dictadura cívico-militar (ver Imagen 4). Son cinco hombres sobre los cuales se encuentran sus nombres, más la frase “compañeros sin foto” y un listado con 9 nombres que también se encuentran en el listado que está escrito en el Memorial a los detenidos desaparecidos de la población. Se destaca que haya sido retocado anualmente conservando su diseño original, evidenciando la importancia que han tenido las memorias de la represión política experimentada durante la dictadura en este territorio (Aguilera, 2019). En este

caso, podríamos hablar de “memorias hegemónicas” o “memorias fuertes” (Misztal, 2003) que se configuran a través de estos murales, enunciando un pasado de lucha y resistencia política. Sin embargo, tal como veremos más adelante, hay señas importantes que hablan de una tensión y disputa hacia esta forma de recordar: su borradura total el 2019, sin dejar rastro de lo inscrito y reinscrito por años.



Imagen 4: Mural Pobladores “Asesinados en la Legua”.
Fuente: Elaboración propia.

En las cercanías de este mural, en los muros de la Escuela y frente al Memorial a los detenidos desaparecidos de La Legua, se emplaza una inscripción al modo de una consigna política diseñada por una organización de la población vinculada a la defensa de los DD.HH. (ver Imagen 5). En ella se señala: “Conjunto escultórico a los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. 4 sept. 1990”. De este modo, el mural actúa como antesala y presentación del Memorial —el 4 de septiembre de 1990 corresponde a la fecha cuando se colocó un monolito en el lugar donde 16 años más tarde se construyó el Memorial que da homenaje a los caídos de la población (Aguilera, 2019)—, evidenciando la importancia de los muros como forma de comunicación en el territorio. Se podría hipotetizar que dicho mural posibilita, a través de la fecha señalada —4 de septiembre—, superponer el pasado de violencia política dado por el homenaje a las víctimas de la represión y el pasado de la Unidad Popular, pues en dicha fecha, pero en 1970, se realizaron las elecciones presidenciales, instancia en la cual fue electo presidente Salvador Allende.



Imagen 5: Mural “Conjunto Escultórico a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos”.
Fuente: Elaboración propia.



Imagen 6: Mural “A los héroes y mártires del pueblo”.
Fuente: Elaboración propia.

Junto al mural anteriormente descrito, se encuentra escrito lo siguiente (ver Imagen 6): “A los héroes y mártires del pueblo. Verdad y justicia”. Lo llamativo es que dicha frase corresponde a la placa que se encuentra en el Memorial, siendo esta reiteración una evidencia de cómo el

soporte mural es significativo en la población cuando se requiere comunicar e inscribir una particular posición.



Imagen 7: Memorial, Plaza Salvador Allende.
Fuente: Elaboración propia.

Ambos murales junto al Memorial (ver Imagen 7) conforman una “tríada de la memoria” donde el pasado ligado a la dictadura cívico-militar se aborda desde una clave local, denunciando la detención y asesinato de pobladores del territorio. Dichos sentidos del pasado dialogan y se potencian con el contenido del Memorial, más aún en acontecimientos de relevancia como la conmemoración del 11 de septiembre, pues dicha “tríada” opera como escenario o “telón de fondo” de las acciones de memoria.

Por otro lado, se emplazan dos murales referentes a la violencia del pasado en las inmediaciones de la plaza y frente al espacio que acoge a un colectivo de la población que asume una lógica más bien autónoma y crítica del proceso de intervención en el territorio, y que son los responsables de los murales que describimos a continuación.

En el primer caso, la inscripción señala (ver Imagen 8): “En memoria de nuestros muertos de ayer y de hoy” retratando a un “feriano-poblador ejecutado político que fue asesinado durante la dictadura por una bala militar” acompañado de la imagen de un joven poblador “asesinado por una bala policial en democracia”.



Imagen 8: Murales “En memoria de nuestros muertos de ayer y hoy”.

Fuente: Elaboración propia.

De este modo, los sentidos del pasado que emergen en este mural son ligados con el presente bajo una lógica de continuidad de la violencia y la represión a manos de agentes del Estado, propiciada por la intervención del Estado desde el año 2001.

En el mismo sentido, encontramos un mural que retrata a una mujer detenida desaparecida a los 25 años (ver Imagen 9), cuyo fondo son dos banderas del MIR⁶. Al costado se encuentra otra mujer de mayor edad con el pelo cano, quien es la madre de la mujer desaparecida, fallecida hace algunos años y quien luchó incansablemente por conseguir la verdad sobre el caso de su hija. Esta parte del mural se realizó el año 2018 sumándose al diseño de la mujer desaparecida.

Al igual que el caso anterior, son murales que relacionan el pasado con el presente, en este caso, a través de la figura de la madre que abocó parte importante de su vida a la búsqueda de la verdad y justicia por su hija. Sin embargo, junto a ello, realza algo poco usual en los muros de este territorio: relacionar la lucha política con las mujeres de la población, y no solo en el pasado, sino también en el presente.

⁶ El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile fue fundado en 1965, convirtiéndose entre las décadas de 1960 y 1980, en la principal organización de la izquierda armada del país (Goicovic, 2017).



Imagen 9: Murales Irmita y Eugenia Martínez.
Fuente: Elaboración propia.

No solo estamos frente a dos formas distintas de configurar el pasado: una de ellas abocada principalmente a la violencia política de dictadura y a la deuda de verdad y justicia en el presente, mientras que la otra establece una continuidad de la violencia estatal del pasado en el presente; sino también a las dinámicas que se producen respecto a la reinscripción de los murales: mientras en la primera se realizaban retoques anuales de los mensajes posibilitando se mantengan las inscripciones originales, en la otra se retocan cuando es necesario, modificando y/o añadiendo nuevas inscripciones que potencian lo enunciado. De este modo, en el primer caso se busca denunciar y visibilizar la necesidad de verdad y justicia ante los casos de violaciones a los DD.HH., y en el segundo caso realzar las problemáticas del presente ligadas a la intervención estatal, la violencia del actuar de las fuerzas policiales, resignificando la memoria pasada de la población en un diálogo permanente con un presente colmado de conflictos.

Tensiones y disputas de los sentidos del pasado

Para indagar en los efectos políticos que se implican de la configuración de memorias a partir de los murales, se requiere centrarse en su dialogía, en particular, en las tensiones y/o conflictos que se producen entre ellos.

Tal como se evidencia en el apartado anterior, se produce un conflicto entre los murales que aluden al pasado de la población. Por una parte, están aquellos que son parte de la “tríada de la memoria” sostenidos por el partido comunista y la organización de DD.HH. —ambas organizaciones, siguiendo la lógica de Santamarina y Mompó (2018), han establecido acciones

colaborativas con el Estado⁷ —, enunciando las violaciones a los DD.HH. durante la dictadura y los/as pobladores/as asesinados/as en dicho periodo. De este modo, son murales que instalan una memoria ya emblemática en Chile (Stern, 2009), aquella que exige “verdad y justicia”, trascendiendo las claves locales y territoriales.

Por otro lado, nos encontramos con murales que apelan a una lógica de continuidad entre la violencia de la dictadura y las violencias del presente, específicamente aquella propiciada por el proceso de intervención en el territorio. En este sentido, si bien los murales analizados tienen en común configurar el pasado de la violencia de dictadura, se distancian y contraponen respecto al lugar que le dan a la intervención estatal.

Pero esta confrontación de cómo configurar el pasado a partir del presente se ha modificado en la actualidad, a propósito de borraduras o re-inscripciones (ver Imagen 10). Dos de los murales de la “tríada de la memoria”, los que eran retocados cada año, fueron borrados por completo. Esta acción genera al menos dos implicancias: por un lado, da cuenta de la fragilidad del mural como soporte de memoria, no solo debido al desgaste del material con el que son realizados, sino también porque sus usos pueden modificarse en función de las necesidades de los/as habitantes (Raposo, 2013). Mientras que por otro, y ya en términos políticos, evidencia la borradura de una de las memorias que se habían constituido como “fuertes”, restándoles su potencia actual, y, por tanto, su hegemonía.

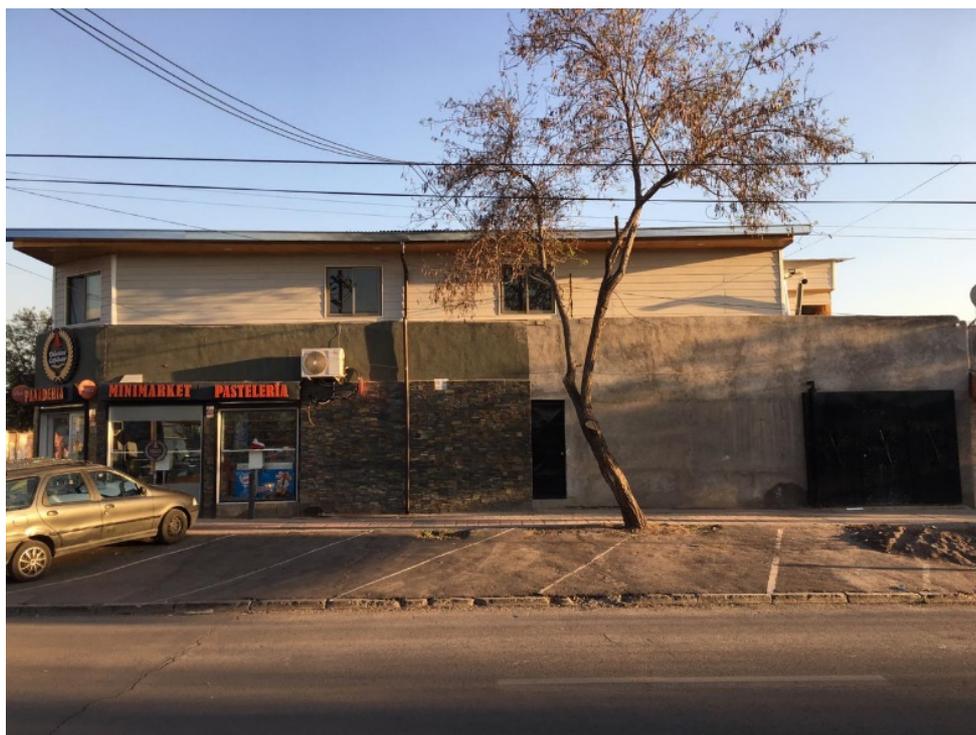


Imagen 10: Borradura Mural Pobladores “Asesinados en la Legua”.
Fuente: Elaboración propia.

⁷ Dichas colaboraciones se producen en determinados momentos, como por ejemplo, en el Día del Patrimonio, donde la Legua, desde el año 2012, cuenta con una Ruta Patrimonial, siendo el inicio de ella el Memorial de la Plaza Salvador Allende.

En corto tiempo, sobre la borradura ya se han generado algunas re-inscripciones. Durante el día del Patrimonio de 2019, en uno de los murales borrados —el realizado por la organización de DD.HH.— se colocaron carteles que criticaban la intervención del Estado (ver Imagen 11). De este modo, sobre la borradura se superpuso una capa que apunta a un punto crítico actual de la población.

Considerando que la realización del día del patrimonio está mediada por organizaciones e instituciones que se coordinan y/o reciben financiamiento del gobierno local y/o del gobierno central, estableciendo así acciones colaborativas con el Estado, los carteles cuestionando la intervención estatal representan un modo de disputar los sentidos del pasado en función de un conflicto presente entre organizaciones territoriales: aquellas que en momentos colaboran con el Estado, y las que operan con una lógica más bien autónoma y contestataria ante los poderes públicos (Santamarina y Mompó, 2018). Como señalan Santamarina y Mompó (2018), ambas formas de organización proponen cambios para mejorar el sistema, la diferencia radica en que las primeras lo hacen desde dentro, asumiendo sus encuadres, pero a la vez revisando lo instaurado, mientras que las otras se oponen a él buscando su sustitución. El punto que genera esta escisión es la intervención estatal a la que ha estado sometido el territorio.



Imagen 11: Borradura Mural “Conjunto Escultórico a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos”.

Fuente: Elaboración propia.

De este modo, los murales están dando cuenta de una rearticulación del conflicto de las memorias. Las memorias de la población referidas a la violencia del pasado en dictadura sin ligarlo con el presente se han tornado menos hegemónicas, mientras que han cobrado protagonismo aquellos sentidos del pasado que se vinculan particularmente con la intervención del Estado.

Los murales no solo expresan el conflicto entre los sentidos del pasado que deben prevalecer en la cotidianidad de las calles, o las disputas entre organizaciones, sino también las distinciones territoriales al interior de la población. De modo que se logra diferenciar los sectores

de la población y el sentido en que dichas distinciones constituyen un conflicto. Así, es posible encontrar un sector donde se alude principalmente a los conflictos y urgencias del presente, en cambio en otros se matizan las violencias actuales o no se interpela directamente al proceso de intervención estatal.



Imagen 12: Mural “Cuidémonos entre vecinos. Apunta a tu real enemigo”.
Fuente: Elaboración propia.

A modo de ilustrar lo anterior, cobran relevancia los murales que aluden a la vida comunitaria y la organización social en la población. Existen murales construidos por organizaciones que, siguiendo a Santamarina y Mompó (2018), sostienen iniciativas autónomas y contestatarias al Estado, que se encuentran emplazados tanto en Legua Nueva como en Legua Emergencia y que visibilizan la violencia que ha significado la intervención del Estado en la población a través de la represión que ejercen las fuerzas policiales, llamando ante ello a la organización entre vecinos (ver Imagen 12 e Imagen 13). En algunos casos, vuelve a establecerse la continuidad entre la violencia de las fuerzas militares en dictadura con las fuerzas policiales en “democracia”.



Imagen 13: Mural que denota represión policial pasada y actual.
Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, es posible encontrar murales realizados por las Juntas de Vecinos y otras organizaciones del territorio cuyas acciones si bien son alternativas en la medida que pretenden cambios para el territorio, se realizan desde una lógica más bien institucional (Santamarina y Mompó, 2018) donde no se apela al proceso de intervención, sino que se da cuenta del trabajo llevado a cabo, siendo sus destinatarios principalmente los/as jóvenes y niños/as de la población (ver Imagen 14 e Imagen 15). En ellos se incluyen mensajes como “Di no a la delincuencia. Cuidado los miedos matan sueños” o “Los niños de Legua Nueva necesitan que se abran espacios de participación y que incorpore nuestras ideas para un buen vivir en la población”. Así, se apela fundamentalmente a una noción de “buen vivir” relacionada con el esfuerzo individual y valorando el trabajo formal en contraposición con la delincuencia y otras actividades ilícitas, expresando conflictos del presente relacionados con el narcotráfico y la delincuencia⁸.

⁸ La noción de “buen vivir” es también realzada en los sentidos del pasado que se configuran en los discursos del Día del Patrimonio, organizado por instancias del gobierno central y local, y organizaciones e/o instituciones del territorio, instalando al interior de la Legua una disputa entre formas de vida (Reyes et al, en prensa).

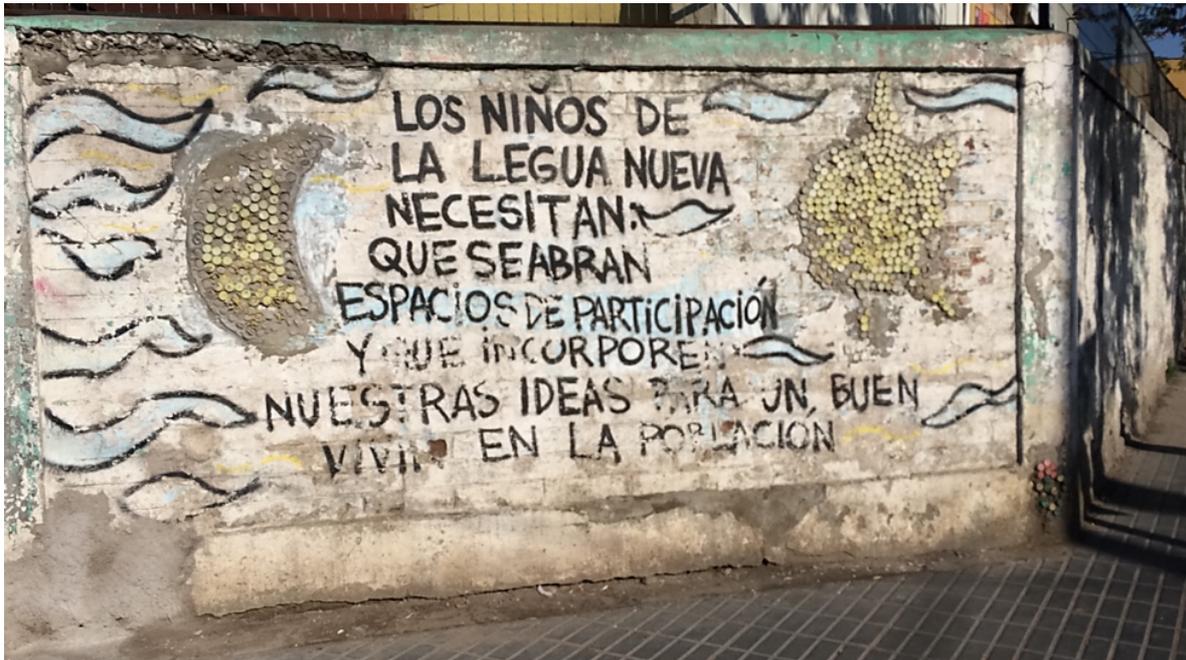


Imagen 14 y 15: Murales Legua Vieja y Legua Nueva.
Fuente: Elaboración propia.

Así, entran en pugna dos sentidos sobre la población, por un lado, la crítica hacia el proceso de intervención y el protagonismo de la violencia en el presente, y por otra, una visión que apela a la noción de “buen vivir” y siendo crítica a la delincuencia y las actividades ilícitas con

las cuales se identifica a la población desde el exterior, pero sin aludir al proceso de intervención y la consiguiente violencia policial. Dichos conflictos, como se mencionó anteriormente, constituyen disputas territorializadas, ya que en Legua Emergencia se ubican murales que apelan a la vida comunitaria la mayoría del tiempo en relación con las violencias del presente y en Legua Vieja se sitúan murales que enuncian la vida comunitaria cuestionando la violencia asociada a la delincuencia. De esta manera, los conflictos se pueden traducir geográficamente y los murales dan cuenta de dicha configuración.

CONCLUSIONES

Entre los principales aportes de esta investigación, es posible dar cuenta de la importancia de los murales en la expresión no solo de disputas respecto a cómo recordar el pasado de violencia política, sino también, y principalmente, sobre tensiones y conflictos que aquejan a la población en el presente.

Se destaca que aquellos murales donde solo se representa la violencia de la dictadura han ido perdiendo protagonismo a través de sus borraduras silenciosas, ganando muros las inscripciones donde se alude a la continuidad de la violencia pasada con la del presente, asociada principalmente al proceso de intervención del territorio por parte del Estado.

Este punto es un hallazgo que permite establecer diferencias respecto a estudios sobre murales en otras poblaciones emblemáticas. En La Victoria o Villa Francia, los murales adquieren protagonismo como parte fundamental de la historia e identidad de los/as pobladores/as, así como una herramienta política para denunciar las violencias del pasado y dar cuenta de la resistencia y la historia fundacional de las poblaciones. Asimismo, en los murales se han ido reinscribiendo las luchas del pasado vinculadas con problemáticas nacionales del presente, como las críticas hacia el neoliberalismo o la represión del Estado (Campos, 2008; Tijoux, 2008; Raposo, 2013; Cortés, 2016).

En los murales analizados, es posible distinguir los actores que le dieron forma, ya sea por medio de una firma, o bien por la observación participante que se llevó a cabo en la investigación. Se releva en ello principalmente una disputa que se constituye a propósito de la intervención estatal: mientras están aquellas instituciones, organizaciones y/o colectivos que en momentos colaboran con el Estado en acciones y actividades específicas que son parte del plan de intervención —por ejemplo, el día del patrimonio—, hay otras organizaciones y/o colectivos que se contraponen, denunciando los efectos de violencia que ha implicado la instalación de dicha política estatal.

Asimismo, los murales dan cuenta de las tensiones y disputas en el territorio a propósito de las versiones del pasado, produciendo una delimitación espacial de La Legua que permite caracterizar a los sectores que la conforman, así como a quienes los habitan. Así, Legua Nueva concentra los sentidos del pasado y de presente que están en confrontación; Legua Vieja apunta a las problemáticas relacionadas con el narcotráfico y la delincuencia, omitiendo el proceso de intervención estatal; y Legua Emergencia principalmente da cuenta de las violencias del presente, tanto del proceso de intervención como de los conflictos locales. Dicho en otros términos, lo que se pone en juego en estas delimitaciones territoriales que se producen con los murales son las

distintas formas de vida posibles y cómo éstas entran en conflicto no sólo con el Estado, sino que también dentro de la misma población.

Considerando lo dicho anteriormente, es posible sostener que las políticas de memoria que se implican de los murales hablan de una *politización* de los sentidos del pasado. Es decir, la configuración del pasado es utilizada para disputar respecto a cómo vivir y convivir con otros en el territorio, siendo el centro de la disputa el lugar que se le otorga al Estado en dicha cuestión. De este modo, en un barrio intervenido y afectado por frecuentes conflictos, los murales pueden operar como un espacio de detención y pausa reflexiva de los/as pobladores/as respecto a los conflictos presentes y a las memorias que los sostienen, constituyéndose en un soporte cotidiano de la política del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCATRUZ, Paula (2004). *Aquí se pinta nuestra historia: el muralismo callejero como acercamiento metodológico al sujeto histórico poblador*. Santiago de Chile: Anuario de Pregrado en Historia, Universidad de Chile.
- ÁLVAREZ, Paulo. “La Legua, territorio de identidades violentadas”. *Espacios* 7 (2014a): 39-51. DOI: 10.25074/07197209.7.358
- ÁLVAREZ, Paulo (2014b). *Legua Emergencia: una historia de dignidad y lucha*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- ARENSBURG, Svenska; CASTILLO, César; GÓMEZ, Sergio; MURILLO, Antonio; OLIVARI, Alicia; PRADO, Francisco; REYES, María José y CENTRO DE INTERPRETACIÓN FISURA (2016). “Imágenes del territorio y sus habitantes: reflexiones a propósito del plan “Iniciativa Legua””. Reyes, María José; Arensburg, Svenska y Poó, Ximena (coord.). *Vidas Cotidianas en Emergencia: territorio, habitantes y prácticas*. Santiago de Chile: Social-Ediciones: 57-72.
- BIETTI, Lucas. “Sharing memories, family conversation and interaction”. *Discourse & Society* 5 (2010): 499-523.
- BRITO, Alejandra y GANTER, Rodrigo. “Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción”. *EURE* 121 (2014): 29-53.
- BRUEY, Alison (2018). *Bread, Justice and Liberty: Grassroots Activism and Human Rights in Pinochet's Chile*. Madison: University of Wisconsin Press.
- CAMPOS, Luis. “Los murales de La Victoria: efectos de sentido y lugar”. *Actual Marx/Intervenciones* 8 (2009): 129-142.
- CORTÉS, Alexis. “The Murals of La Victoria. Imaginaries of Chilean Popular Resistance”. *Latin American Perspectives* 5 (2016): 1-16.
- DEL PINO, Ponciano (2003). “Uchuraccay: memoria y representación de la violencia política en Los Andes”. Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp.). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI: 11-62.
- ECO, EDUCACIÓN Y COMUNICACIONES (2012). *La población La Legua. Desde la historia oral hacia la historia local*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.
- FISURA. “El ejercicio de intervenir”. *La Cimarra* 2 (2014).
- GARCÉS, Mario y LEIVA, Sebastián (2005). *El Golpe en La Legua: los caminos de la historia y la memoria*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- GARCÍA, Antonio y CASADO, Elena (2008). “La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género”. Gordo, Ángel y Serrano, Araceli (coord.). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson: 48-73.

- GATICA, Enrique. “Memoria y transmisión: Un Diálogo Inter-Generacional en Villa Francia desde el patrimonio cultural y la memoria reciente”. *Cuadernos de trabajo educativos, área de educación, Parque por la Paz Villa Grimaldi* 3 (2013): 13-32.
- GOICOVIC, Igor. “La Revolución Bolchevique y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno (1965-1973): Adhesiones y distancias”. *Avances del Cesor* 17 (2017): 97-116.
- GUASH, Óscar (2002). *Cuadernos Metodológicos. Observación Participante*. Madrid: CIS.
- HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul (2007). *Ethnography: Principles in practice*. Londres: Routledge.
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (INDH) (2015). *Estudio de caso: Violencias y Derechos Humanos en La Legua*. Santiago de Chile: Biblioteca Digital INDH.
- ÍÑIGUEZ, Lupicinio y ANTAKEI, Charles. “Análisis del discurso. Psicología Social. Una visión crítica e histórica”. *Revista Anthropos* 1 (1998): 59-66.
- JEANNERET, Francisco; REYES, María José; CRUZ, María Angélica; CASTILLO, César; JEANNERET, Juan; PAVEZ, Juan Fernando y BADILLA, Manuela. “Joint action as a practice of memory transmission in a poor urban neighborhood of Santiago, Chile”. *Journal of Community Psychology* (2020): 1-19.
- KRIPPENDORFF, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.
- LARENAS, Jorge; FUSTER, Xenia y GÓMEZ, Javiera. “Vidas cotidianas intervenidas: cuando el Estado irrumpe en el territorio. El caso de la población La Legua, Santiago de Chile”. *Scripta Nova* 584 (2018): 1-31.
- LEMOUNEAU, Carine. “A propósito de las pinturas murales en Chile entre 1970 y 1990. Archivar, referenciar, construir”. *Bifurcaciones* 1 (2015): 1-17.
- LIN, Tai (2016). *Desarmar el laberinto: Violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia*. Santiago: RIL Editores.
- MISZTAL, Barbara (2003). *Theories of social remembering*. Maidenhead: Open University Press.
- MOUFFE, Chantal (1993). *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Paidós.
- PALMBERGER, Monika. “Distancing Personal Experiences from the Collective. Discursive Tactics among Youth in Post-War Mostar”. *Journal of Studies on European Integration and Federalism* 1 (2010): 107-124.
- PALMBERGER, Monika (2016). *How Generations Remember: Conflicting Histories and Shared Memories in Post-War Bosnia and Herzegovina*. Londres: Palgrave Macmillan.
- PARRAGUEZ, Leslie. “La reconstrucción de movimiento social en barrios críticos: el caso de la coordinadora de pobladores José María Caro de Santiago de Chile”. *INVI* 24 (2012): 217-246.
- POLLAK, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio*. Buenos Aires: Al Margen.
- RAPOSO, Gabriela. “Territorios de la memoria: la retórica de la calle en Villa Francia”. *Polis* 31 (2012): 203-222.

- RAPOSO, Gabriela. “La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en la postdictadura”. *Espacios* 6 (2013): 63-97.
- REYES, María José; MUÑOZ, Juan y VÁZQUEZ, Félix. “Políticas de Memoria desde los discursos cotidianos: la despolitización del pasado reciente en el Chile actual”. *Psyke* 2 (2013): 161-173.
- REYES, María José. “Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana”. *Psicología e Sociedade* 2 (2015): 341-350.
- REYES, María José; JEANNERET, Francisco; CRUZ, María Angélica; CASTILLO, César; BADILLA, Manuela y CENTRO DE INTERPRETACIÓN FISURA (en prensa). *La transmisión de memoria como mecanismo de intervención: estudio de caso de una población “emblemática” y “crítica” en Santiago de Chile*.
- RODRÍGUEZ, Gregorio; GIL, Javier y GARCÍA, Eduardo (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- RUIZ, Juan (2014). “Las violencias como exclusión. Ciudadanía y estrategias de resistencia en un barrio pericentral de Santiago de Chile”. Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (ed.). *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO: 57-83.
- SANTAMARINA, Beatriz y MOMPÓ, Eva. “Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 3 (2018): 381-405.
- SCHINDEL, Estela. “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano”. *Política y Cultura* 1 (2009): 65-87.
- STERN, Steve (2009). *Recordando el Chile de Pinochet*. Santiago: Ediciones Diego Portales.
- TIJOUX, María Emilia. “La inscripción de lo cotidiano: los Murales de la Población La Victoria”. *Actual Marx/Intervenciones* 8 (2009): 143-153.
- TOVAR, Patricia. “Una reflexión sobre la violencia y la construcción de paz desde el teatro y el arte”. *Universitas Humanística* 1 (2015): 347-369.
- UNIDAD DE PLANES INTEGRALES (2017). *Plan integral Legua, Un Plan Integral para una Situación Excepcional*. Santiago de Chile: Intendencia Metropolitana.
- VALLES, Miguel (2002). *Técnicas cualitativas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.
- VILLAPOLO, Leslie (2003). “Senderos del desengaño: construcción de memorias, identidades colectivas y proyectos de futuro en una comunidad Asháninka”. Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp.). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI: 145-174.
- VINYES, Ricard. “La memòria com a política pública”. Ponencia presentada en *I Colòqui Internacional Memorial Democràtic: Polítiques Públiques de la Memòria*. Barcelona, 18 de octubre 2007.